



La televisión durante la Transición española

Manuel Palacio

Cátedra, Madrid, 2012

453 páginas + CD

Reseña por Antonio Checa Godoy

LA PEQUEÑA PANTALLA EN TIEMPOS DE TRANSICIÓN POLÍTICA

«La televisión de la Transición tiene (en la actualidad) buena imagen: por una confluencia feliz en la que sin duda influye la educación sentimental de los que vivieron el periodo, es el único momento en que socialmente se considera que el medio cumplió un digno papel y en donde no son hegemónicas las imágenes negativas», afirma el profesor Manuel Palacios en la «Introducción» a su estudio. Y el análisis desmenuza y explica esa convicción inicial.

Aquella televisión de los años de transición a la democracia, que pasaba ella también del blanco y negro al color, nos parece hoy tan lejana como entrañable. Entonces ver televisión y ver Televisión Española, TVE, era lo mismo, pues no había otra, aunque estaban a punto de iniciarse las televisiones autonómicas y el fenómeno transitorio de los vídeos comunitarios. Cualquier programa de TVE, bueno, malo o muy malo, era

contemplado por muchos millones de espectadores, aunque la televisión única no estuviese acuciada por audiencias e ingresos publicitarios a los niveles determinantes de nuestros días.

El profesor Manuel Palacios, autor de destacadas obras como su *Historia de la Televisión en España* y la reciente *El cine y la transición política en España*, aborda ahora la presencia de la televisión en la sociedad y la política española de la Transición, desde los gobiernos de Carlos Arias Navarro, el final de la dictadura, hasta los gobiernos de UCD, por tanto periodo el 1974-1981. Con conocimiento de los interiores de la pequeña pantalla española, los enfrentamientos, por ejemplo, en la agonía del franquismo de aperturistas e inmovilistas en el ente, y con perspectiva que no excluye siquiera los cambios en la programación infantil o los programas dedicados sobre todo al exterior, como *300 millones*.

No estamos, en todo caso, ante una obra que reduzca su visión a los avatares políticos, o político-informativos, hay también un análisis de la ficción en el periodo y su incidencia social, de las grandes series, como *Cañas y Barro* o *Fortunata y Jacinta*; pero como es lógico domina el análisis de la evolución –las cuitas históricas, como las denomina el autor-. En TVE, recuerda, no se produjo ningún cese por motivos políticos en estos años, y aunque sin duda en el ente trabajaban algunos cientos de trabajadores con simpatías hacia el viejo orden político, la televisión no actuó como portavoz de los discursos ultras, si bien se practicó la censura con variada gama de prácticas, y Palacios desgrana con conocimiento muchos casos a lo largo de la obra. Hay programas que son analizados por especial minuciosidad, que afloran con frecuencia en el estudio, como *La Clave*, *Curro Jiménez* o *Encuentro con las Artes y las Letras*. Programas que con sus logros y sus limitaciones definen una época. El papel de la pequeña pantalla española en los primeros procesos electorales o en el referéndum de la reforma política de 1976, reciben especial atención, como la evolución del estatus de la propia radiotelevisión pública.

El análisis del profesor Palacios se orienta con clara preferencia a los periodos iniciales de la transición, hasta 1979, siendo muy secundario o quedando ausente el análisis de los años y episodios finales, la dimisión de Suárez, el intento de golpe de estado del 23 de febrero de 1981 –solo aludido a través de las referencia a series muy posteriores que lo reconstruyen-, los referéndum autonómicos y el papel de la televisión pública en el planteamiento de la España de las autonomías, que, a nuestro juicio, hubiesen redondeado una obra tan sistemática como las que ofrece el autor. Avatares en todo caso, merecedores de una continuación de esta obra.

Acaso para compensar esa ausencia, Manuel Palacios incluye asimismo, y es otra de sus mejores aportaciones en obra tan ambiciosa, un capítulo, que denomina «Memoria televisiva de la transición», donde realiza un recuento crítico de programas y series televisivas aparecidas con posterioridad a la Transición, pero con la Transición

o alguno de sus protagonistas o acontecimientos de eje, de *El asesinato de Carrero Blanco* a *Cuéntame cómo pasó*. Se trata de un capítulo agudo que no olvida analizar también la visión, no tan dorada, sobre la Transición, que han ido aportado las televisiones autonómicas, desde *La transición en Euskadi* a *La Andalucía de la transición*, y donde se incluyen desde luego series referidas a esos aludidos últimos años de la transición, como *23-F. El día más difícil del rey*.

A modo de epílogo, Palacios selecciona -y disecciona- tres programas que considera especialmente adecuados para entender, vía televisión, la transición española y cuyo valor reivindica: *Vivir cada día*, *Luis y Virginia* y *Verano azul*, Una generosa bibliografía y un índice onomástico y de programas, así como el DVD *Las lágrimas del presidente*, sobre Adolfo Suárez –persona tan presente en toda la obra-, completan el volumen.